

tes fue islamizada por los turcos y la antigua basílica de Santa Sofía se transformó en mezquita. A la inversa de lo ocurrido en Córdoba, cuya mezquita se convirtió en catedral. Ahí está la explicación de que la ciudad andaluza sea europea, mientras que Estambul, la antigua Constantinopla, encuentre dificultades para su entrada en la Unión Europea.

Sería de desear que si la obra de J. Orlandis alcanza otra edición se recalcaran más en ella los valores, usos y pensamientos heredados del cristianismo. Y que en el preámbulo de la Constitución Europea se reconociera como hecho histórico la herencia cristiana. Y se subsanara también la omisión de la cultura griega.—ENRIQUE LÓPEZ-DÓRIGA.

STEINECK, CHRISTIAN, *Leib und Herz bei Dôgen. Kommentierte Übersetzungen und theoretische Rekonstruktion* (Academia Verlag, Sankt Augustin, 2003). 184 pp.

Expone el a. el pensamiento de una de las grandes figuras del budismo japonés del siglo XIII: Dôgen (1200-1253), centrándose en su captación de la unidad corpóreo-espiritual del ser humano. Como el mismo título indica, el a. usa la terminología japonesa de cuerpo-corazón, más apropiada que el uso occidental de «cuerpo» y «alma», para presentar el modo peculiar de referirse a la unidad psíquico-corporal en la obra de este místico y pensador budista. «Corazón» se refiere aquí a lo profundo de la interioridad humana. Tras un capítulo introductorio sobre el contexto biográfico e histórico, dos capítulos centrales versan respectivamente sobre el aprendizaje del Camino de la Iluminación a través de la unidad corpóreo-espiritual y sobre un tema central del budismo Mahayana: «la interioridad del corazón es el mismo Buda». El a. ha recopilado en otro capítulo exhaustivamente —por primera vez hasta ahora en lenguas occidentales— los textos sobre este tema

en el resto de la obra de Dogen, lo que pone de relieve el valor de este estudio. Sin limitarse a la exposición, ha intentado en un capítulo final reconstruir teóricamente la relación cuerpo-corazón. Acertadamente evita dos escollos: el occidentalizar el pensamiento oriental metiéndolo en moldes ajenos y el descartarlo como meramente paradójico y no sistemático. En el contexto actual, en que predomina la tendencia a la automatización de los vivientes y, a la inversa, a dar categoría de vivientes a los autómatas, tiene particular relevancia el estudio de un pensador como Dôgen, que con un reto semejante al de las reflexiones heideggerianas sobre la técnica nos obliga a revisar el modo occidental de pensar. Al final del estudio el a. se remonta a Platón, en un intento audaz de contraste entre el Fedón y la obra de Dôgen. Se agradece especialmente al a. que, al reproducir las palabras clave de la obra estudiada, lo haga usando, junto a la transcripción fonética en alfabeto, los caracteres chinojaponeses en una tipografía impecable. Se recomienda acompañar la lectura de esta obra con las traducciones al alemán por el mismo a. de textos fundamentales de Dôgen en: C. Steineck *et al.* (Hrsg.), *Dôgen als Philosoph*, Harrasowitz, Wiesbaden 2002.—J. MASÍA.

FRAIJÓ, MANUEL, *Dios, el mal y otros ensayos* (Trotta, Madrid, 2004). 317 pp.

En este conjunto de artículos sobre el enigma del mal, la libertad, Dios y el acceso a la resurrección de Jesús, la perla es sin duda la «carta a un amigo increyente», que sirve de marco al enjundioso capítulo primero. Los creyentes no lo somos porque Dios nos resuelva el problema del mal, sino a pesar de que no nos lo soluciona. Más allá de las teodiceas optimistas, de las críticas escandalizadas y los silencios evasivos, tiene sentido «seguir preguntando a Dios por lo que nos pasa», desde una teología inacabada y siempre abierta a los puntos suspensivos de la perplejidad y la

esperanza. Para tal teología, quejarse al estilo de Job no es blasfemia, sino plegaria incierta y arriesgada.

Se agradece la reproducción del ensayo *Satán en horas bajas*, que despertó un eco notable hace diez años y estaba ya agotado. Los capítulos sobre la resurrección, el problema de Dios y la lectura de *Lo santo*, de Otto, fueron fruto en su día de los homenajes a A. Tornos, A. Álvarez Bolado y J. Gómez Caffarena. Evocamos, al leerlos, las tres décadas de diálogos entre fe y secularidad que produjeron un florecer postconciliar, hoy sutilmente agostado en aras de miedos y prudencias.

El autor, una de las primeras firmas de la filosofía de la religión en el ámbito actual de habla hispánica, tiene la cualidad de saber estar en el intercambiador de filosofías y teologías, conjugando la doble perspectiva antropológica *emic* y *etic*: desde dentro y desde fuera. A menudo original y sugerente, refleja al mismo tiempo la impronta de maestros como Aranguren o Gómez Caffarena. Teólogo, sin ser clerical; laico y secular, sin ser antirreligioso; creyente, sin ser ingenuo; dialogante, pero sin condescendencias. Se mueve con holgura entre una bibliografía increíblemente variopinta, capaz de acompañar a autores contrastantes sin hacerse esclavo de ninguno. Es algo que no se aprende en la academia, sino a través de los empeños y apuestas de una trayectoria biográfica intelectualmente honrada y religiosamente auténtica, comprometida a la vez con las convicciones y las críticas, que expone sin recato su propia vulnerabilidad ante las posibles inquisiciones del flanco derecho o del izquierdo, talante que conlleva, como le gusta repetir a Paul Ricoeur, pagar un precio tan caro como el de Sócrates. En la hora actual, cuando tantos dogmatismos intraeclesiales hacen mella en la quilla del propio buque, el estilo de Fraijó de hacer filosofía de la religión nos brinda una terapia saludable para superar los fundamentalismos sin renunciar a las fundamentaciones.—JUAN MASÍA.

CHOZA, JACINTO, *Metamorfosis del cristianismo. Ensayo sobre la relación entre cristianismo y cultura* (Biblioteca Nueva, Madrid, 2003). 254 pp.

La frontera y encrucijada de filosofía y teología es el contexto en que está redactado este ensayo sobre la relación entre religión y cultura. Estarán especialmente preparados para captar su trasfondo quienes conozcan la trayectoria del autor, reconocida autoridad de la antropología filosófica de habla hispánica, y hayan pasado por su obra del 2002 sobre las «representaciones del sí mismo», sobre la «formación, agotamiento y sustitución del paradigma onto-teológico y del modo en que han afectado ambos extremos a la concepción de Dios, del sí mismo humano». Por «metamorfosis del cristianismo» se refiere el a. al «proceso por el cual el mensaje evangélico se reviste de formalizaciones filosóficas y teológicas a finales de la edad antigua, y se despoja de ellas a finales de la edad moderna». Las diferencias entre la mentalidad moderna y la contemporánea o posmoderna se ponen de manifiesto al comparar y contrastar el Catecismo de 1566 y el Código de Derecho Canónico de 1917, que recogen el espíritu de Trento, y el Código de 1983 y el Catecismo de 1992, que recogen el del Vaticano II. Coincidimos con el a., sin embargo, en reconocer que la comparación no es tan fácil, ya que una parte (la moral) de este último catecismo, así como de los escritos de Juan Pablo II, se mantiene en la línea de Trento. Para quienes estamos preocupados con la dualidad y ambigüedad de lenguajes en algunos documentos eclesiológicos de los últimos veinte años y en escritos considerados como pertenecientes al «centro ortodoxo» dentro del mundo intelectual católico, resulta de especial interés la lectura del apéndice *in memoriam* de Antonio Retegui, que completa el presente ensayo. En el contexto de las polarizaciones ideológicas extremistas en la España actual, aprendemos mucho leyen-